

MISCELÁNEA

SÜI-KIEN. RESISTENCIA CULTURAL ANTE EL COVID-19 EN UNA COMUNIDAD DE LA MAZATECA ALTA

SÜI-KIEN. CULTURAL RESISTANCE TO COVID-19 IN A COMMUNITY IN THE HIGH MAZATEC.

MARCO ANTONIO CALIXTO DUARTE*

Fecha de entrega: 22 de mayo 2020

Fecha de aceptación: 26 de junio 2020

RESUMEN

En el presente trabajo describo las estrategias de resistencia cultural de los pueblos mazatecos de la zona alta ante la festividad del día de muertos en medio de la pandemia del COVID-19 y sus repercusiones a nivel económico, social y cultural, enfocándome principalmente en el municipio de San Jerónimo Tecóatl, cuya tradición corre el riesgo de desaparecer.

PALABRAS CLAVE: *Resistencia cultural, cultura mazateca, día de Muertos, San Jerónimo Tecóatl.*

ABSTRACT

In this paper I describe the strategies of cultural resistance

* Licenciado en Ciencias Sociales por parte de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), investigador independiente y asesor comunitario. Dirección: Av. Independencia No. 16. San Jerónimo Tecóatl, Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca, México. C.P.:68550. Teléfono: 2365960839. Correo electrónico: mcalixtoduarte@gmail.com.

of the Mazatec peoples of the upper zone in the face of the Day of the Dead festival in the midst of the COVID-19 pandemic, and its economic, social and cultural repercussions, focusing mainly on the municipality of San Jerónimo Tecóatl, whose tradition is in danger of disappearing.

KEYWORDS: *Cultural Resistance, Mazatec Culture, Day of the Dead, San Jerónimo Tecóatl.*

Cuando estamos ante comunidades o pueblos con formas de socialización que construyen sus procesos de identificación desde una perspectiva comunitaria, se tiene que privilegiar la mirada social y antropológica sobre la psicológica. Esto es, en estas comunidades la configuración de las identidades sociales y culturales se construye desde referentes más amplios.

Yolanda Corona Caraveo y Carlos Pérez y Zavala en *Resistencia e identidad como estrategias para la reproducción cultural*.

INTRODUCCIÓN

La pandemia del COVID-19 ha puesto en relieve las grandes desigualdades a nivel económico, social y cultural. Esta desproporción ha impresionado de manera negativa a muchos sectores vulnerables, principalmente a las personas y comunidades indígenas que, mucho

antes de la pandemia han permanecido en un estado de exclusión y discriminación. El actual coronavirus ha dejado aún más en desventaja a estos pueblos, principalmente a aquellos que son categorizados como localidades de alta y muy alta marginación,¹ es decir, aquellas comunidades que están por debajo del promedio en la adquisición de bienes y servicios básicos (educación, vivienda, alimentación entre otros) destacando el ámbito de la salud pública en donde no hay ni siquiera centros de salud y mucho menos, doctores y medicamentos.² Todo esto en conjunto ha generado un impacto negativo en estas comunidades ya que, además de las situaciones planteadas, las personas que viven en estos pueblos no han asimilado por completo el contexto pandémico en el que están insertos de manera involuntaria, lo cual ha generado un cambio de paradigma en sus visiones y estilos de vida, por lo que sus prácticas culturales han tenido un enfoque diferente a lo acostumbrado. Estamos pues, ante una disyuntiva: o seguir con las tradiciones ante el

1. Para más información consúltense: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/%C3%8Dndice-de-Rezago-social-2010.aspx>

2. Un ejemplo de esto sería la comunidad zapoteca de Santa María Yaviche, agencia municipal de Tanetze de Zaragoza perteneciente a la sierra norte de Oaxaca en donde no existe un centro de salud y solo llega un médico cada fin de semana. Este dato fue obtenido mientras laboraba en el Bachillerato Integral Comunitario (BIC) durante la segunda mitad del 2019.

riesgo de contagiar o ser contagiado o bien, resignarse ante los hechos dejando de lado aquellas acciones que dan sentido al pertenecer a una tradición, a un grupo, a una comunidad. En pocas palabras, resistir o renunciar.

La resistencia ha sido un elemento distinguible de las comunidades indígenas que van desde el levantamiento zapatista hasta la autogestión política en pueblos como Cherán, por citar algunos ejemplos. La constante lucha por la permanencia ha fomentado diversas acciones para el fortalecimiento de sus prácticas culturales que van desde el rescate y enseñanza de la lengua indígena hasta la liberación del patrimonio histórico de las comunidades.³ Ahora bien, los pueblos indígenas en México han resistido desde la época de la conquista preservando sus tradiciones, costumbres al igual que su visión del mundo. Hoy en día, estos pueblos continúan rescatando, reproduciendo y fortaleciendo sus prácticas culturales en medio de un sistema hegemónico político y económico que no solo los despoja de sus territorios y recursos naturales, sino que suprime su propia identidad, esencial para construir sentidos y significados. La festividad del

día de muertos —producto del sincretismo prehispánico-cristiano— es una muestra contundente de una resistencia cultural que se niega a sofocar y hace lo posible por su permanencia, principalmente ante la llegada de grupos evangélicos y otras sectas que, como lo comenta el filósofo Enrique Dussel en una entrevista (Aristegui, 2019) se utilizan como contraposición a las culturas originarias perdiendo así, entre otras cosas, las prácticas que vinculan a las personas de una comunidad.

En el presente trabajo pretendo exponer los cambios de paradigma generados por el COVID-19 al igual que las diferentes estrategias de resistencia cultural de las comunidades indígenas mazatecas durante la celebración del día de muertos, principalmente en el municipio de San Jerónimo Tecóatl, un pueblo cuya tradición ha podido perdurar a través del tiempo ya que, por diferentes circunstancias, muchas prácticas culturales se han perdido por completo, puesto que, resulta indispensable su reproducción y fortalecimiento. El trabajo de campo fue de primera mano pues se trata de una serie de acontecimientos que giran en torno al recién llegado COVID-19 a la zona mazateca. Los resultados fueron obtenidos mediante la intervención directa e indirecta de los hechos al igual que algunas conversaciones libres que se efectuaron en el ámbito de lo cotidiano. Por otro lado, fue necesario la recopilación de artículos de noticieros locales y nacionales por internet (ya sea en páginas web o en redes sociales como Facebook) al igual

3. Un ejemplo de esto es el trabajo realizado por el *Colectivo Ocopete*, una organización que se dedica a la elaboración de huipiles típicos mazatecos al mismo tiempo que organiza diversos talleres para su difusión y enseñanza. Para más información consúltese: https://www.facebook.com/Colectivo-Ocopetate-1277223485699397/?ref=py_c

que la vista de la conferencia matutina del presidente de la República ya que resulta crucial para comprender el contexto regional y local. Asimismo, se hizo la consulta en diferentes libros, revistas al igual que trabajos de grado afines al tema para proporcionar una respuesta teórica que se acerque lo mejor posible a los datos obtenidos y con ello facilitar una reflexión crítica y puntual.

LA ZONA MAZATECA

El área de estudio se enfoca en la zona mazateca, una región que comprende la cuenca del Papaloapan abarcando los estados de Puebla, Veracruz y el noreste

de Oaxaca, este último se divide en dos microrregiones: la Mazateca *Alta* conformada por zonas montañosas cuyos vientos y lluvias proceden del Golfo de México, con un clima frío y templado la mayor parte del año y la Mazateca *Baja* en el cual comprende ciertas elevaciones y planicies significativas que se encuentran cerca de la presa Miguel Alemán. Debido a sus características climáticas la zona mazateca se divide en tres subregiones: la zona alta o fría, la zona intermedia con climas de la zona alta y baja y la zona baja que comprende un clima caluroso la mayor parte del año Neigburg (1984), Boegue (1988, 1990) y Quintanar Miranda (2010).

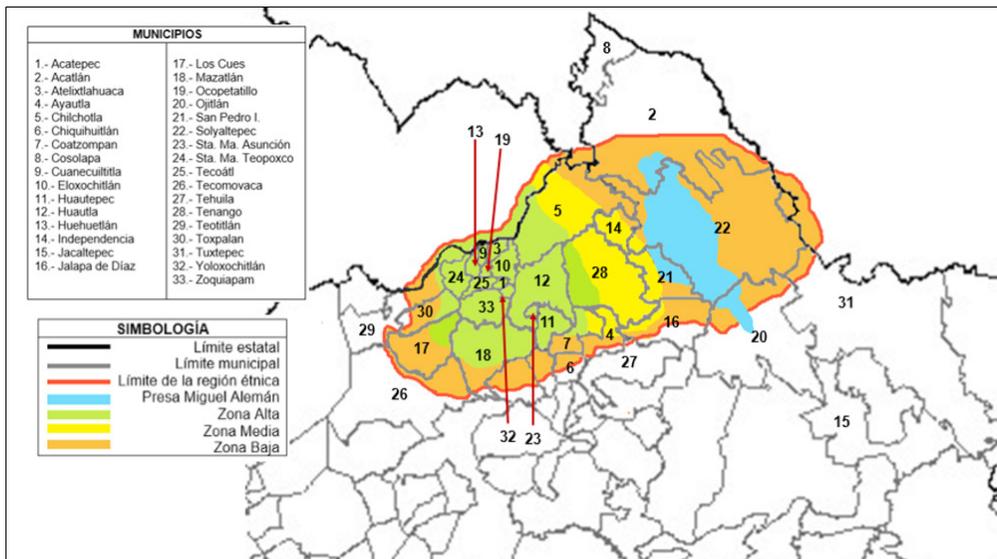


Imagen 1. La zona étnica mazateca del noreste de Oaxaca. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la etimología de la palabra *mazateco* se comprenden tres posibles interpretaciones: la primera proviene del vocablo en dicha lengua *ha shuta enima* que significa “gente humilde, de costumbre”, otra interpretación es derivada del vocablo náhuatl *mazatecatl* que significa “pueblo o lugar del venado” ya que se dice que anteriormente se adoraba a este animal por lo que estaba prohibido hacerle daño, mientras que una tercera interpretación procede de las cadenas montañosas que forman parte de Sierra Madre Oriental, las cuales ocupan un lugar fundamental en la autodenominación étnica ya que el ser mazateco significa “trabajar en el monte”, y no es para menos, este elemento material y natural ocupa el eje central del complejo campo de la cosmovisión mazateca ya que no solo se contempla para el uso agrícola (en la siembra y cosecha del maíz, frijol y otros cultivos) (Boegue, 1990), sino que tiene otras facultades tales como centros rituales al igual que elementos dignos de la tradición oral, de esto, resultan varias festividades de las cuales la celebración del día de muertos es la más importante en toda la región.

La zona mazateca del estado de Oaxaca está compuesta de 27 municipios, de los cuales 19 pertenecen a la mazateca alta mientras que solo 8 son de la Mazateca Baja cada uno de ellos con sus respectivos poblados al igual que su particular orden sociopolítico (Quintanar Miranda, 2010). En el caso de la Mazateca Alta, zona en el cual estamos interesados en abarcar, la mayoría de sus

habitantes se dedican a la agricultura extensiva en los cerros o laderas, aunque esta suele ser más de autoconsumo que para la venta de cultivos; por otro lado, el comercio es otra actividad de gran importancia destacando los mercados municipales y las tiendas de abarrotes; además, se encuentra el sistema de transportes público (taxis y camionetas) que forma parte indispensable de la actividad económica y social de esta región. Cabe destacar que al interior de la zona existe una desigualdad en cuanto la distribución de bienes y servicios. Huautla de Jiménez se ha colocado como centro rector y étnico de toda la zona ya que en este municipio —que actualmente forma parte de los *pueblos mágicos*— tiene una gran derrama económica debido a la actividad turística y comercial. Asimismo, el municipio huautleco es un lugar indispensable para el trámite de diferentes documentos oficiales y la adquisición de otros servicios como el retiro de efectivo en los cajeros automáticos. También Huautla resulta un lugar estratégico para el intercambio comercial tanto para los municipios que forman parte de la zona alta como para aquellos pueblos que son de la zona baja de Papaloapan.

SÜI-KIEN: EL TRIBUTO A LOS MUERTOS

Los mazatecos de la zona alta han podido configurar a lo largo de los años una territorialidad y prácticas ligadas a esta (como pueden ser la actividad agrícola en los montes, el uso de la lengua, el ma-

nejo de rituales con hongos curativos entre otros) más o menos afines entre ellos. Dicha configuración responde a una serie de procesos socioculturales que han podido definirse con respecto a los mazatecos de la zona baja y otros grupos étnicos como pueden ser los náhuas de Santa María Teopoxco que también se localizan en la Mazateca Alta. Respecto a esto, la antropóloga francesa Magali Demanget (2015) utiliza el término *paisaje* que no solo se entiende como un espacio físico y tangible sino como un: “producto de un contexto histórico y cultural bien determinado [...] pues el resultado de un proceso de construcción simbólica y social en el marco de la idea moderna de naturaleza, idea que no es universal” (p. 28). Este paisaje funciona como un todo complejo que conforma un entorno cultural que se define por sí mismo. También: “el paisaje es un juicio que le proporcionan los sujetos, por lo que, en el contexto social objeto-paisaje, su historia es otorgada por las personas, quienes les dan contenido y significación” (p. 83). La configuración territorial propicia que los mazatecos conciban historias acerca de ellos mismos y de su entorno. Cualquier elemento natural y material son fundamentales para la invención de estas narrativas que configuran el modo de vida y del ser mazateco. No un mazateco cualquiera, sino uno de la zona alta ya que, los cerros y laderas —que a su vez se componen de arroyos, lagunas, ríos y cascadas— forman parte fundamental para que estas historias estén ligadas a prácticas culturales especí-

ficas que van desde la narración oral de los duendes (*la' á*) hasta la detección y cura del *mal de ojo* o del *mal aire*.

Ahora bien, en las comunidades de la Mazateca Alta la víspera y festividad del día de muertos es una de las más importantes y esperadas del año. Esta viene acompañada de una serie de elementos rituales y agrícolas que forman parte de una cosmovisión compleja que trae como consecuencia relaciones sociales que se estrechan mutuamente. Dicho de otro modo, las personas se agrupan de manera voluntaria junto con otros para *reforzar* su sentido de pertenencia étnica y cultural. La celebración del *Süi-Kien* (en mazateco Süi = Fiesta, Kien = Muerto) es una celebración con gran relevancia que incluso está *por encima* de las fiestas patronales de cada municipio.

El *Süi-Kien* es el producto histórico por excelencia de este proceso sociocultural que, a pesar de sus modificaciones a través del tiempo existen los discursos y prácticas reivindicativas del ser mazateco. Así lo asevera don Pedro Duarte Marín, habitante de San Jerónimo Tecóatl: “claro que es un día importante para nosotros, hacemos lo posible por llevarle a nuestro muertitos los que sea pa' que estén contentos”. Más allá del aspecto simbólico de esta festividad (del cual describiremos con más detalle), debemos considerar aspectos económicos y políticos (este último, si bien es un elemento importante para la formación de la identidad étnica no nos detendremos en su análisis ya que no es prioritario en este trabajo). Durante estas festividades

se fomenta el intercambio mercantil de productos regionales que van desde la fruta de temporada hasta bebidas alcohólicas como los curados de frutas. A su vez, en municipios grandes como Huautla de Jiménez existe una gran actividad turística que, desde luego, responde a una lógica de la municipalidad, es decir a un raciocinio propiciado por los gobiernos municipales y diferentes dependencias de gobierno. Ante ello Daniel Gutiérrez asevera lo siguiente:

En este sentido es claro que se trata desde el punto de vista de la identidad de un proceso que no es inmutable, sino un producto de un proceso dinámico de construcción social, histórica y política. En pocas palabras al nivel individual los sujetos no nacen con una identidad étnica, sino que la construyen poco a poco según los procesos históricos y las necesidades de supervivencia en el grupo. Por lo tanto, la identidad étnica es variable y referida siempre a un marco comparativo. [...] el proceso de etnicidad involucra también las construcciones estructurales de naturaleza social, política y económica que moldean las identidades étnicas individuales e influye en los movimientos políticos-económicos [...] son estos los factores que más interesan en la comprensión de la construcción de pertenencia étnica. Asimismo, la etnicidad se puede presentar no como una elección individual y subjetiva sino obligatoria y estructural que se tiene que enfrentar con o sin el consentimiento del individuo (2008, p. 22).

En efecto, toda persona por sí sola no forma parte de un grupo hasta que interactúa con los que forman parte de su cultura, lo cual significa que, de un modo u otro, tenga que seguir *con la costumbre*, por lo regular sin ningún tipo de cuestionamiento. Así el infante que vive en las montañas aprende a labrar la tierra, hablar la lengua e incluso algunos se forman como curanderos con el uso de los hongos alucinógenos. Esto no tiene un carácter necesariamente negativo, pues ese mismo esquema es el que puede permitir la afirmación propia y vinculación voluntaria con los miembros de su mismo grupo étnico, lo cual construye un sentido de pertenencia, vital para su concepción del mundo y de sí mismo, con ello Gutiérrez reafirma que: “La etnicidad no es un asunto exclusivo de elección personal y subjetiva, es también un asunto de construcción estructural y objetiva, por lo que los esquemas intrínsecos de la etnicidad pueden comprender diferentes niveles de proceso constructivo” (p. 23).

La celebración del *Süi-Kien* se lleva a cabo a finales del mes de octubre y a principios de noviembre. Existe un retorno momentáneo y masivo de los mazatecos que radican en las ciudades del país y en Estados Unidos, principalmente hacia los municipios más grandes de la región que son Santa María Chilcotla, San José Tenango y, desde luego, Huautla de Jiménez. En este sentido, la identidad étnica se expresa de tal modo que cada uno de los miembros a nivel regional y municipal exprese acciones concretas para

afiliarse con otros dentro de la misma cultura, es decir, los sujetos buscan las maneras de afiliarse al grupo para sentir que forman parte de él. Sobre esto de Val (2004) plantea que la identidad étnica:

(es) una categoría de adscripción abstracta que requiere de una voluntad de participación para poder expresarse como forma de agrupación. Asimismo, el que los individuos se asuman como participantes de la etnia [...] debe de significar una serie de atributos (temas de identidad) compartidos explícita y específicamente (p. 54).

Si bien los mazatecos realizan distintas actividades de afiliación étnica como las bodas tradicionales, el trabajo en el campo, los convites o el *tequio* en el *Süi-Kien* dichas acciones adquieren características específicas que refuerzan y reproducen la identidad étnica mazateca, el acto ritual del *Süi-Kien* forma parte de un campo cultural holístico en el cual la creencia, el conocimiento y la práctica funcionan de manera simultánea y sincronizada. Boegue (1990) en un excelente artículo menciona que existe una relación muy estrecha entre la festividad del día de muertos con la llegada de la cosecha del maíz tomando como referencia el calendario agrícola que se efectúa a finales de octubre. Esta cosecha representa un *renacimiento cultural* ya que simboliza la llegada de los fieles difuntos que están en el inframundo hacia el mundo de los vivos (Suaste Larrea, 1998). Es por esta razón que,

Stavenhagen (1972) menciona que el cultivo del maíz forma parte de la base de la producción familiar para su consumo. Asimismo, sostenemos que el cultivo de esta planta es necesario para que se pueda llevar a cabo el resto del proceso ritual del *Süi-Kien*, ya que gracias a ella la tradición y costumbre tienen un sentido y significado para los mazatecos. En suma, al no haber maíz, los alimentos derivados de él no se pueden preparar y, en consecuencia, no se gestiona la tradición.

Durante estos días los lazos familiares se unen en la elaboración de la ofrenda de muertos lo que da lugar a muchas anécdotas y relatos, por otro lado, se refuerzan los lazos de compadrazgos ya sea al interior de una comunidad o entre varias comunidades, las veladas a los panteones los días 30 y 31 de octubre en municipios como Huautla de Jiménez, la convivencia familiar y comunitaria se ponen de manifiesto en medio de cantos, bailes, narración oral en lengua indígena mazateca. Estas manifestaciones son una mezcla entre la cosmovisión del inframundo junto con la *espera y convivencia* de los vivos con los muertos. Pero, sin duda alguna, una manifestación cuya vivencia da sentido al festejo del *Süi-Kien* es el baile de los *huehuentones*, danzantes que representan a los fieles difuntos que van de casa en casa tocando instrumentos musicales (violín, jarana, guitarra entre otras) al igual que bailan y cantan en mazateco. Los *huhuentones* o *cha-xo ó* (hombres del ombligo en mazateco cha=hombre,

xo=fondo, ó=ombligo que se puede interpretar como “seres que brotan de la tierra”) forman una parte fundamental en la celebración del día de muertos ya que, como la gente suele decir en la mazateca “sin huehuentones, no hay fiesta”. Sobre esta manifestación cultural Quintanar Miranda (2007) y Cortés y Frassani (2017) tienen trabajos muy interesantes. Los huehuentones son las ánimas de la fiesta en la que el divertimento con el canto, el baile, al igual que la embriaguez, logran que el *Süi-Kien* sea un festejo lleno de vitalidad.

Claro que no podemos dejar de lado que muchas agrupaciones de huehuentones han logrado un reconocimiento a nivel nacional a tal grado que se explote para la atracción turística como es el caso de Huautla de Jiménez, esto debido a la difusión en diferentes plataformas de internet, principalmente en YouTube en donde se suben álbumes completos que forman parte del repertorio musical de estos músicos y bailarines. Otro aspecto que destacar es que desde hace mucho tiempo existe una rivalidad cultural entre los huehuentones de Huautla de Jiménez y Santa María Chilchotla, este último se autodenomina “cuna de los huehuentones y compositores mazatecos”. La rivalidad consiste en saber cuál de estos dos poblados tiene a los huehuentones *originales* y con ello saber *quiénes tocan mejor*. Como podemos ver el atributo de la *originalidad* forma disputas al interior de la región lo cual propicia a que la festividad sea mucho más dinámica y fructífera. Esta serie

de características hace que la celebración del día de muertos tenga un arraigo muy significativo para los mazatecos ya que ellos están ofreciendo un tributo a sus seres queridos ya fallecidos, como suelen manifestar: “si no hacemos esto, cuando nos morimos nadie nos va a recordar”.

Como hemos podido ver, los mazatecos tienen una cultura compleja que se sitúa dentro del ámbito del paisaje nombrado con anterioridad. Con esto Gutiérrez sostiene que:

La cuestión de la etnicidad y de la cultura se puede resumir en términos identitarios al decir que la primera nos define por lo que somos, mientras que la cultura, tanto como las creencias de esta cultura a las que uno se adhiere, proporcionan el sentido y los parámetros de esta mismidad. Es decir, nos brinda una historia, un universo simbólico, un sistema de sentidos particulares que nos permite definirnos por cómo somos (cultura), no por lo que somos (eticidad) (2008, p. 26).

Con base a lo anterior, podemos reafirmar la postura clásica de Barth (1976) que los grupos étnicos son *portadores de cultura*, pues la imaginan, la edifican, la complejizan y hacen lo posible por su permanencia asimismo como una forma de organización pues el implica que desde antes de la celebración una serie de jerarquías y funciones para llevar a cabo esta festividad.

EL CONTEXTO REGIONAL MAZATECO ANTE EL COVID-19

Con la llegada de la Jornada de Sana Distancia a nivel nacional (del 23 de marzo al 30 de mayo de 2020), las comunidades de la Mazateca Alta empezaron a tomar medidas sanitarias en la medida de sus posibilidades, algunos municipios como San Lucas Zoquiapam, Mazatlán Villa de Flores, San Pedro Ocopepatillo y Eloxochitlán de Flores Magón cerraron las entradas principales de sus respectivos pueblos principalmente a los visitantes de otros lugares. Por otro lado, el transporte público en el caso de la línea de los Autobuses Unidos (AU) disminuyó sus salidas directas a la Ciudad de México, aunque las corridas intermedias hacia la ciudad de Tehuacán seguían funcionando con normalidad. Durante este periodo, los municipios mazatecos suspendieron los tequios (o trabajos comunitarios) para la víspera de la Semana Santa, ya que, normalmente en estos trabajos llegan de 200 a 300 personas dependiendo de la población específica de cada municipio. Por otro lado, las celebraciones de Semana Santa (en abril) al igual que las fiestas patronales (en mayo) fueron suspendidas. Como era de esperarse, las misas dominicales también se suspendieron. Si bien es cierto que el panorama del COVID-19 estaba generando un cambio en las comunidades, muchas autoridades municipales, al igual que la población en general, permanecían escépticos ante la existencia del virus.

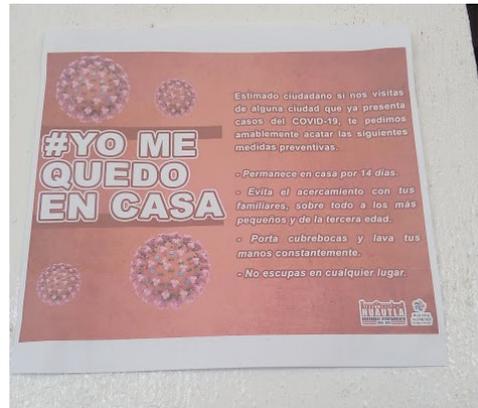


Imagen 2. Cartel informativo en Huautla de Jiménez (abril 2020)

Por su parte, Huautla de Jiménez fomentó en el inicio de la pandemia medidas sanitarias, una de ellas fue que cualquier visitante exterior a la región quedara encerrado en su domicilio por al menos catorce días, esta acción también la acataron otros municipios. Sin embargo, el transporte público local hacia esta ciudad (taxis, suburbans y camionetas) al igual que los domingos de plaza funcionaron con normalidad, incluso la fiesta patronal del Señor de las Tres Caídas (celebrada una semana antes de Semana Santa) fue llevado a cabo. Más adelante, el 20 de abril se dio a conocer el primer fallecimiento por COVID-19, un hombre originario del municipio de San José Tenango de 56 años, que, de acuerdo con las autoridades de salud, se había contagiado siete días antes y, al no atenderse a tiempo falleció en el Hospital Regional de Huautla de Jiménez (Ortega, 2020). Aunque este caso había conmocionado a

toda la población, no generó un impacto para seguir las medidas sanitarias.

No fue hasta el 14 de julio que, en la conferencia mañanera del presidente Andrés Manuel López Obrador, el Secretario de Salud Jorge Alcocer Varela anunció que los hospitales regionales de Huautla de Jiménez y San Jorge Nuchita estaban saturados al 100 % por lo que se llevó a cabo de manera urgente el traslado de respiradores a municipios de la zona de Córdoba que incluye a los ya nombrados.⁴ Con esta indicación el presidente municipal de Huautla de Jiménez, Óscar Peralta Allende y las autoridades de salud decidieron designar al municipio en semáforo rojo, por lo que se tomaron medidas sanitarias mucho más estrictas y se emitieron indicaciones más coercitivas que, a saber son: 1) el cierre total del mercado municipal y todos los comercios ambulantes, 2) prohibida la entrada de todo turista nacional y extranjero, 3) suspensión del día de plaza, 4) prohibida la entrada de comerciantes ajenos al municipio, incluyendo los informales. 5) portación obligatoria de cubrebocas al igual que el gel antibacterial en todo establecimiento público, 6) prohibición de reuniones que impliquen aglomeración de personas, 7) sanitización diaria (a partir de las 8:00 PM) del centro de la población.

4. Presidencia de la República. [El Universal] (14 de julio de 2020). La Mañanera de AMLO, martes 14 de julio de 2020 | En Vivo. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=T6bUuymiEUK>

8) Prohibida la entrada de transporte público local y regional durante los fines de semana (especialmente los domingos).

Estas medidas no solo cambiaron la dinámica al interior del municipio huautleco sino de todos los municipios de la región ya que tienen un vínculo comercial al igual que institucional con este, por lo que muchos dinamismos serían afectados incluyendo, claro está, el ámbito económico. Para ese entonces, el semáforo epidemiológico en el estado se mantenía en color naranja (Izai, 2020).

Más adelante, a principios del mes de octubre, el semáforo epidemiológico en el estado de Oaxaca pasó al color amarillo (Hernández, 2020), esto representaría un pequeño avance en la actividad comercial y, por tanto, las festividades del día de muertos mantendrían una flexibilidad. Sin embargo, esto no fue así. El ayuntamiento de Huautla de Jiménez manifestó de manera pública que las festividades del día de muertos quedarían suspendidas, incluyendo las veladas en los panteones municipales y desde luego, el tradicional baile de los huehuentones. De igual modo las autoridades harían todo lo posible por evitar la entrada de turistas al municipio ya que en esta temporada es donde existe la mayor derrama económica. Ante el descontento y tristeza de muchos mazatecos las autoridades exponen lo siguiente: “Todo tiene un motivo y éste fue el respetar nuestras costumbres y tradiciones, evitando realizar acciones a la ligera que comprometan a nuestra cultura, además

que de esta manera no existen posibles contagios entre nuestros pobladores” (Pereda, 2020, par. 3). Otros municipios como Santa María Chilchotla también siguieron las indicaciones y decidieron suspender las festividades.

Al suspenderse las celebraciones de forma definitiva, las autoridades locales buscaron la manera de difundir la cultura en vísperas del *Süi-Kien*. Una de esas herramientas fue la radio comunitaria de Huautla de Jiménez (La Más Perrona 105.3 FM, Radio Huautla 107.5, Radio Comunitaria 102.3 Naxo Loxa y Radio Evolución 98.5) y Mazatlán Villa de Flores (Radio Nanhdíá 107.9) ya que se encargaba de difundir la música de diversas agrupaciones de huehuentones provenientes de todas las cabeceras municipales al igual que las agencias y rancherías, esto propiciaba a la difusión de la cultura y, desde luego a incentivar una relación intercultural. A pesar de las particularidades de los huehuentones de cada pueblo es evidente una identificación y sentido de pertenencia al escuchar este tipo de música, los individuos refuerzan el sentido de pertenencia e incentiva la comunicación e intercambios culturales.

Los medios de comunicación han sido una herramienta fundamental para la difusión y reproducción de prácticas culturales y, desde luego un mecanismo de resistencia cultural ya que existe un consenso generalizado tanto por parte de los emisores al difundir programas y dar oportunidad a las agrupaciones al ser escuchados y los receptores al pedir este

tipo de contenido. Por otro lado, el uso de las redes sociales ha sido necesario en este contexto para la difusión de estas prácticas, particularmente Facebook y YouTube de igual modo plataformas como Zoom, Google Meet y Whatsapp han facilitado la comunicación entre los paisanos mazatecos que, debido al problema del COVID-19 no pudieron visitar a sus familiares y amigos durante esta temporada. Sobre esto, Pérez Zavala (2003) manifiesta lo siguiente:

Ciertamente (los pueblos indígenas) han adoptado nuevos comportamientos y actitudes a su perfil cultural y, al mismo tiempo, han asimilado los cambios tecnológicos y sobrevividos a los cambios sufridos en sus relaciones de producción e intercambio. Sin embargo, persiste una lógica cultural que se arraiga en una organización comunitaria que alude a una cosmovisión particular y exige relaciones de intercambio muy distintas de la lógica urbana [asimismo agrega que] Otro elemento de análisis para entender la vigencia de la identidad cultural se encuentra en la noción de resistencia (p. 60).

Por otro lado, ya que la pandemia había golpeado la economía regional, los pobladores de todos los municipios hacían todo lo posible por comprar los productos para la elaboración de las ofrendas al igual que la compra del tradicional pan de muerto. A pesar de la crisis económica la venta de este producto fue un verdadero éxito, principalmente en San Jerónimo Tecóatl cuyas ventas llegaron

a otros estados de la república como Guadalajara, Tabasco, Puebla, Estado de México y la Ciudad de México.

NAXI-Í. LA RESISTENCIA CULTURAL ANTE EL COVID-19

En medio de las cadenas montañosas de la Sierra Madre Oriental se encuentra un pueblo conocido como el *Umbral de la Sierra Mazateca*. San Jerónimo Tecóatl que en lengua mazateca es Naxi-í (peña

grande). Es un municipio que se localiza en la región de la Mazateca Alta, dentro de la región Cañada, perteneciente al distrito de Teotitlán de Flores Magón. Este se localiza a 219 Km de la capital del estado (Oaxaca de Juárez) tiene una extensión territorial de 17.82 Km² cuyas coordenadas son los paralelos 18°07', 18°11' de latitud Norte y 96°53' y 96°59' de longitud oeste, contando con una altitud que está entre los 1 300 y 2 600 msnm (INEGI, 2010).



Imagen 3. Zona centro de San Jerónimo Tecóatl (febrero 2020).

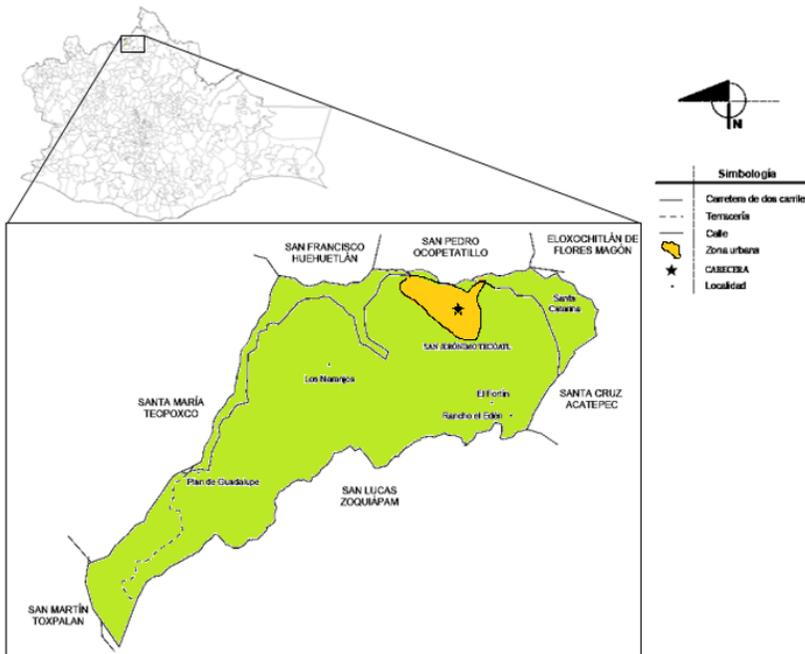


Imagen 4. Ubicación geográfica de San Jerónimo Tecóatl.

San Jerónimo Tecóatl, un municipio mazateco que se localiza a 40 minutos del centro rector de Huautla de Jiménez es un sitio importante en materia de transporte público y de mercancías ya que su zona centro se encuentra al pie de la carretera federal 128. Tecóatl está conformada por su cabecera municipal (zona particular de nuestro trabajo de campo) al igual que dos agencias de policía que son Los Naranjos y el Plan de Guadalupe. La cabecera municipal está conformada por dos secciones: la primera se localiza al norte de la población tomando como referencia la carretera federal y la segunda se ubica al sur de esta. Cada sección se conforma de sectores, pequeñas exten-

siones geográficas que agrupan un determinado número de viviendas. En cuanto a la población tecoaalteca la mayor parte se dedica al comercio, aunque también podemos encontrar transportistas, maestros, panaderos y campesinos que aún siguen con el método tradicional. Por otro lado, las festividades principales de Tecóatl son sus fiestas patronales: la primera en honor a la Virgen de los Pobres (del 10 al 15 de mayo) y la del Santo Patrón (del 29 al 30 de septiembre). Otras prácticas culturales dignas de mencionar son las mayordomías que, a pesar de su escaso número de voluntarios se siguen efectuando.

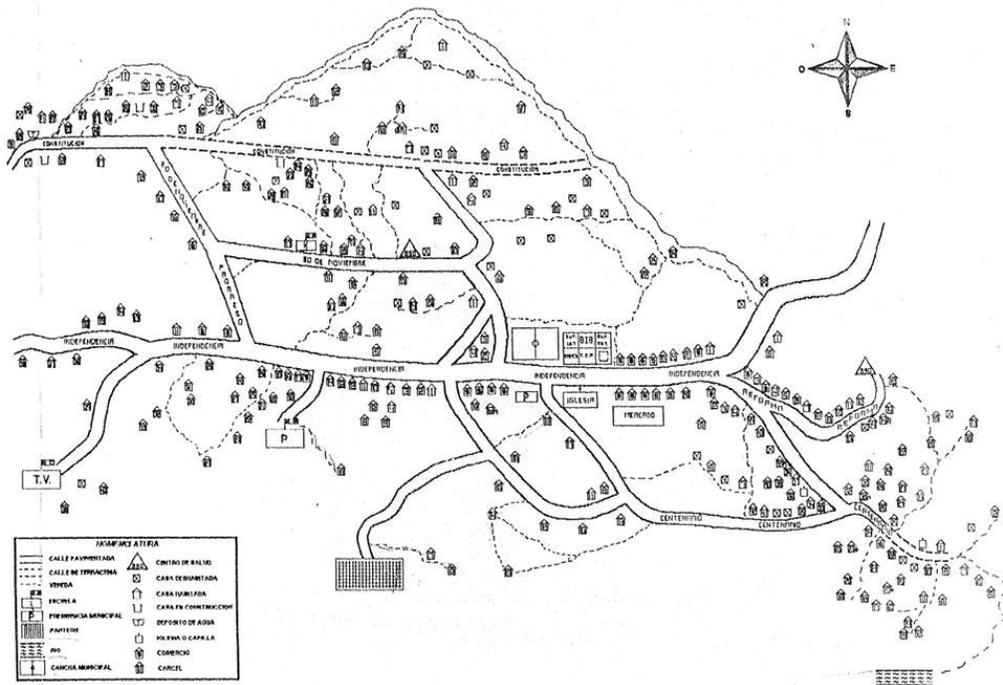


Imagen 5. Croquis de la cabecera municipal de San Jerónimo Tecóatl.

Por su parte, los convites o *ayudas* siguen presentes en la población tecoalteca, la ayuda mutua al momento de una boda o bautizo se sigue efectuando para la fiesta mediante el regalo de diferentes bienes como pueden ser guajolotes o especias para el mole (por parte de las mujeres) y cerveza o refrescos (por parte de los hombres) al igual que la fuerza de trabajo como la elaboración de alimentos y levantamiento de utilería como sillas, mesas, lonas etc. La venta de frutas, verduras al igual que antojitos se hace los domingos de plaza, sin embargo, el consumo local se está viendo perjudicado por el centro rector de Huautla de Ji-

ménez ya que en ese mismo día también se pone el tianguis por lo que muchos pobladores de San Jerónimo prefieren realizar sus compras a este municipio.

Antes de entrar en materia es menester tener en cuenta que, a lo largo de muchas décadas los pueblos indígenas han permanecido en un estado de resistencia que van desde el plano de lo político hasta el plano de lo cultural que es el aspecto que más nos interesa abordar en este trabajo. Entonces, la resistencia nos lleva al conflicto (sea armado o no) ya que existe la disputa (dicho de manera simplificada) entre la tradición y la modernidad. Hoy en día sabemos que am-

bas maneras de ser y de vivir interactúan entre sí. No obstante, aún existen procesos derivados del colonialismo que van desde el despojo de los territorios (aunque este no necesariamente tenga que ser por la fuerza bruta) hasta el asesinato de activistas ambientales. Estos mecanismos ponen a muchas comunidades en un estado de alineación a tal grado que no exista una memoria colectiva acerca de su propia historia y, por tanto, se generan pérdidas culturales sean materiales o simbólicas. Con base en esto Mely Gonzáles haciendo referencia a Miguel Ángel Bartolomé sostiene que:

El sociólogo argentino M. A. Bartolomé reconoce la existencia de siglos de resistencia aparentemente pasiva, donde la identidad de millones de personas se vio obligada a refugiarse en el marco de lo cotidiano, en el seno de los ámbitos exclusivos que mantuvieron su conciencia fuera del alcance de las pretensiones hegemónicas de los aparatos coloniales y neocoloniales, configurando una cultura de resistencia que logró mantener la identidad social distintiva de sus miembros (transformada, mutada, pero propia) hasta nuestros días. De esta forma, Bartolomé reconoce la resistencia mucho más allá del enfrentamiento militar, para ser aceptada en un plano más general de la cultura (2001, p. 22).

San Jerónimo Tecóatl representa un caso especial ya que ha perdido una gran cantidad de prácticas culturales que solían definirla de manera particular, como el

bautizo tradicional y el lavamiento de manos o la elaboración de ceras, por nombrar algunos. Esto debido a muchos factores, el trabajo en el campo, por poner un ejemplo ya no es practicado entre los jóvenes porque prefieren emplearse en otro lugar o bien, migrar a las ciudades para trabajar o estudiar. Los pocos campesinos que permanecen a duras penas quieren trabajar, y con mucha razón, ya que son extensiones grandes de tierra que difícilmente pueden ser tratadas por unas cuantas personas, lo cual implica un mayor esfuerzo físico y, en consecuencia, mayor tiempo de trabajo. Sin embargo, la escasez de cosecha del maíz y otros cultivos comestibles hace que la remuneración sea casi nula, lo cual involucra una pérdida drástica de la mano de obra. Algunos habitantes sugieren que la tasa considerable de migración ha propiciado que ciertas prácticas culturales se hayan perdido por completo y existe el temor de que las pocas prácticas que quedan no sean reproducidas por las siguientes generaciones.

Lo anterior ha traído como consecuencia una apatía generalizada, pues son pocas las personas interesadas por la historia, costumbres y tradiciones de la comunidad. Sin embargo, los centros educativos del municipio (preescolar, primaria y telesecundaria) al igual que organizaciones civiles como las “Mujeres Naxi-í A.C.” o “Umbral Tecoalteco A.C.” así como las regidurías municipales de educación y cultura han propiciado el rescate y fortalecimiento cultural del municipio. La *Banda Filarmónica*

de San Jerónimo Tecóatl es un ejemplo digno de mencionar ya que los niños y jóvenes que la integran no solamente *rescatan* una agrupación que desapareció ya hace varios años, sino que también refuerzan el sentido de pertenencia al grupo étnico mazateco reivindicando su pertenencia al pueblo que representan. Por otro lado, aún se pueden observar algunas personas que se dedican a la agricultura y con ello se deriva la gastronomía típica de la población, como el atole agrio o el tesmole amarillo por citar algunos. El *Süi-Kien* es una de las festividades con más arraigo en la comunidad a tal grado que los tecoaltecos consideran la fiesta más relevante del pueblo y la más significativa por lo que muchos de ellos consideran que es el *único* festejo que ha podido sobrevivir a pesar de sus cambios a través de los años.

El *Süi-Kien* en San Jerónimo Tecóatl tiene particularidades que la definen. El festejo de la celebración comienza desde el 28 de octubre con una misa en honor a San Judas Tadeo alrededor de las doce del día, ya por la noche se lleva a cabo la elaboración de la ofrenda para el día siguiente. El altar está hecho con flores silvestres que se encuentran en el monte (elemento natural y material al que anteriormente hacíamos referencia) aunque la mayoría prefiere comprarlas en el mercado al igual que los frutos de la temporada.



Imagen 6. Altar de muertos de Tecoalteco. Fotografía del autor, octubre de 2020.



Imagen 7. Detalle altar de muertos mazateco de Tecóatl. Fotografía del autor, octubre de 2020.

El altar de muertos está compuesto por una mesa adornada con un mantel por lo regular blanco, que simboliza la pureza de las ánimas que llegan del inframundo. Encima de la mesa se colocan escalinatas forradas de papel morado o blanco (el primero en señal de luto por si la persona ha fallecido recientemente y el segundo por si tiene más tiempo). Encima de las escalinatas y el espacio sobrante de la mesa se colocan los retratos de los fallecidos, pan de muerto, mezcal y otros alimentos de la temporada. La mesa va acompañada con unos arcos de carrizo, uno al frente y el otro atrás; de acuerdo con la cosmovisión de los mazatecos de Tecóatl, representan la entrada y salida de las ánimas del inframundo y se adornan con flores de cempasúchil al igual que coronas y frutas. Al fondo de la ofrenda se coloca un petate ya que

anteriormente los mazatecos envolvían a sus difuntos con este objeto antes de ser sepultados. Para finalizar se colocan floreros al pie de la ofrenda, estos pueden llevar flores de cempasúchil, terciopelo o lluvia. Como hemos descrito, el altar adquiere una característica muy peculiar y significativa si se compara con otros municipios; pueden ser similares, pero tienen sentidos diferentes. Por otro lado, los días 29, 30 y 31 de octubre y el 1 de noviembre se reparten tamales (de masa, frijol, carne y mole, respectivamente) preparados por las mujeres de la comunidad para sus comadres; con ello se forman nuevas alianzas de compadrazgo y se refuerzan las ya existentes, por otro lado, los huehuentones salen el 29 de octubre por la noche y rodean las casas de la comunidad con bailes y gritos.



Imagen 8. Huehuentones de Eloxochitlán de Flores Magón en San Jerónimo Tecóatl. Fotografía del autor, octubre 2017.



Imagen 9. Huehuentón tocando el violín. Fotografía del autor, octubre 2017.

Aquí pues, los huehuentones adquieren una serie de características con respecto a los danzantes de otros municipios: los danzantes no suelen tener la indumentaria tradicional, sino disfraces más contemporáneos al igual que sus máscaras son de hule sintético. La música de cuerdas se ha sustituido con música en equipos portátiles como pueden ser bocinas con conexión bluetooth. Si bien es cierto que la tradición de los huehuentones se ha tergiversado, la gente de un modo u otro se siente satisfecha pues “por lo menos tratan de seguir la tradición” ya que son pocos los jóvenes y adultos que salen a bailar. Por otro lado, muchas familias traen huehuentones de otros mu-

nicipios para armonizar la fiesta y así darle mayor realce. A pesar de que muchas de las manifestaciones culturales *originales* se han perdido, la población tecoalteca se resiste a perder una de las pocas tradiciones que les quedan y en la medida de lo posible optan por reforzar estas tradiciones. Con base en esto, estipularemos una propuesta teórica sumamente interesante, el cual trataremos de empatar con nuestro caso:

PROCESOS DE LA CULTURA DE LA RESISTENCIA		
ETAPA	DESCRIPCIÓN	CASO TECÓATL
1.- ETAPA DE CONSERVACIÓN	Es el intento del hombre por conservar sus propios valores y debe desembocar en un profundo conocimiento de las fuentes, de su historia, de su cultura, convirtiéndolas en sólidos fundamentos para defender su cultura.	Los mazatecos de San Jerónimo conservan las pocas prácticas culturales del día de muertos, lo cual conlleva a su reproducción al interior de la comunidad. Esta conservación de la cultura forma parte de un proceso identitario que quiere preservarse.
2.- ETAPA DE ASIMILACIÓN	En situaciones concretas, en las que median necesidades económicas reales, la asimilación de un determinado elemento cultural ajeno puede significar la preservación de los propios, aunque incorporándose un nuevo contenido. La asimilación es en este sentido una forma de enriquecimiento cultural	Los mazatecos añaden otros elementos que lejos de “dañar” a la cultura originaria la enriquecen haciéndola más dinámica, tal es el caso de los <i>huehuentones</i> con la música en grabadoras y máscaras de plástico. Por otro lado, el aspecto mercantil es menester para que la cultura pueda seguir gestionándose tal es el caso de la venta del pan de muerto tecoalteco.
3.- ETAPA DE LA CREACIÓN	Comprende la búsqueda de alternativas emancipatorias que fortalezcan la resistencia de la cultura.	El uso de las redes sociales y otras plataformas de internet han sido cruciales para fomentar el comercio local antes, durante y después de los festejos del <i>Süi-Kien</i> .

Fuente: Mely González Aróstegui, “Cultura de la resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio en *ISLAS*, 43(127):20-41; enero-marzo, 2001.

Todo esto conlleva a reflexionar el concepto de *resistencia cultural*. García de la Barrera (2016) menciona que la resistencia cultural se manifiesta a través de la actitud de los sujetos insertos en el grupo, esta puede variar en forma e intensidad. Dichas actitudes cumplen una función fundamental ya que pueden definir y construir mejor su propia identidad, además de que les ayuda a ejercer acciones que se diferencien de otros grupos culturales. A su vez, sostiene que estas actitudes forman parte de un proceso de una construcción inter-

subjetiva, lo que trae como consecuencia actitudes compartidas con un *objeto actitudinal común* a varias personas, por lo cual: “Los objetos de estas actitudes se convierten en instituciones sociales, es decir, en parte de un consenso social más amplio. Es decir, una actitud social se constituye de diálogos, interacciones y prácticas sociales” (2016, p.19).



Imagen 10. Se prende el copal mientras suenan las campanas y suenan los cohetones como símbolo de bienvenida. Fotografía del autor, octubre 2020.

Estas instituciones sociales, si se quieren ver desde un punto de vista meramente sociológico son una serie de agrupaciones no solo con actitudes (como ya se vio), ideas, creencias y acciones que las definen y concretan, sino que además les permite tener los fundamentos suficientes para preservar y reforzar dichas instituciones. En el caso del *Süi-Kien* las actitudes se dirigen hacia el tributo y reconocimiento a los fieles difuntos mediante diversas prácticas sociales que implican una interacción voluntaria, abierta y directa de los sujetos. Esto depende de cada municipio, aunque como acabamos de ver en Tecóatl tiene sus

maneras peculiares de llevar a cabo este tipo de alianzas. Por ejemplo, el convivio que se realiza con la repartición de los tamales es una acción consensuada por la comunidad ya que se refuerzan los lazos de compadrazgo, lo que significa adquirir un compromiso activo entre los compadres y ahijados (casi por lo regular de bodas y bautizos). Por otro lado, existe un acuerdo colectivo en el cual las diferentes familias de la comunidad echan cohetones al mediodía⁵ a partir del 31 y el 1 de noviembre, esto para darle la bienvenida a los difuntos niños y adultos respectivamente, mientras que para el 2 de noviembre es para despedir a las ánimas del inframundo. Sin duda alguna, ver varios cohetones estallar al mismo tiempo, acompañado con las campanadas de la iglesia es un verdadero espectáculo. Una vez concluida esta parte, se procede a prender el copal frente al altar al igual que las velas o veladoras que se encuentran en ella.

Ahora bien ¿cómo ha repercutido la celebración del día de muertos en San Jerónimo Tecóatl en medio de la pandemia del COVID-19? El 28 de octubre de 2020 inició de manera oficial el día de muertos en San Jerónimo Tecóatl, ya para ese entonces el estado de Oaxaca seguía en semáforo epidemiológico amarillo, aunque existía un gran riesgo

5. Tengo un video que evidencia las campanadas y el lanzamiento de los cohetones: https://photos.google.com/u/1/photo/AF1QipMWtN_00NOtmI5O6e-y-nBYLrXCRiaoCnvtWhTQ

por el retorno a semáforo naranja (Infobae, 2020) por lo que las autoridades estatales advirtieron a la población en general evitar festejos y aglomeraciones en espacios públicos y privados. Sin embargo, en Tecóatl se estaba llevando a cabo la celebración de la misa en honor a San Judas Tadeo, si bien es cierto que el uso del cubrebocas era obligatorio para ingresar, el recinto significaba un riesgo para los pobladores que llegaron al lugar. Por otro lado, a lo largo del día se estaba llevando a cabo el corte de carrizo, flores silvestres al igual que el corte de algunas frutas criollas de temporada para la elaboración de la ofrenda de muertos y por su puesto la compra de las flores de compasúchil que se traían de la comunidad nahua de Vigastepec que se localiza a 45 minutos aproximadamente.

El comercio interno de la comunidad pudo recuperarse un poco después de varios meses de escasez de mercado gracias a los pocos visitantes de las ciudades que fomentaban el consumo. Como parte de la costumbre se llevó a cabo el reparto de tamales al interior de la comunidad, aunque siguiendo las medidas sanitarias, una de ellas fue el de evitar que las mujeres de edad avanzada salieran a repartir por lo que solo pudieron hacerlo las más jóvenes. También se limitó el número de visitas, ya que normalmente una señora repartía en promedio hasta diez familias por día, en esta ocasión se redujeron a entre tres y cinco. Asimismo, la salida de pequeños grupos de huehuentones durante estos días se llevaba a cabo sin ningún tipo de

restricción ni medidas sanitarias pertinentes, pues los danzantes al entrar a las casas aglomeran el espacio y, por ende, existe un mayor riesgo de contagio. De igual modo, los mazatecos de Tecóatl realizaban sus visitas al panteón el 28, 29 y 30 de octubre, esto con la finalidad de evitar un contacto mucho más directo el día 2 de noviembre, último día de la festividad, y donde cada año se llena de personas. Como era de suponerse, ese día el panteón municipal se llenó casi en su mayoría por visitantes ajenos a la comunidad. Durante esta temporada las panificadoras fueron las más beneficiadas pues sus ventas (si hacemos una estimación de manera hipotética) superaron el 100 % a tal grado de exportar este producto a otras comunidades de la región y a otros estados del país. Para el visitante externo, el pan de Tecóatl es la de mejor calidad y precio en toda la Mazateca Alta. De hecho, este producto llega a venderse antes de la temporada como lo platica un panificador de la comunidad: “desde dos o tres meses antes nos realizan encargos, nosotros solamente apartamos, preparamos y el día de la venta entregamos”. Como se ha podido observar, la comunidad tocalteca ha sabido organizarse a pesar de la pandemia ya que, como acabamos de describir existe un riesgo enorme de la pérdida de esta tradición que aun así se resiste a desaparecer.

Si volvemos a retomar a García de la Barrera, los sujetos mazatecos de Tecóatl y de otros municipios tienen esta *acción actitudinal* pues buscan las dife-

rentes formas para la reproducción del acto ritual en medio de una pandemia que los limita demasiado. Las instituciones sociales formadas adquieren nuevos dinamismos, sin que esto implique un cambio radical en la cosmovisión. Por otro lado, podemos observar actos de desobediencia ya que, a pesar de las restricciones por parte de las autoridades de salud, muchas familias estaban realizando festividades lo que significó un riesgo de contagio muy alto y desde luego el riesgo de contagiar a otras personas. Todo esto en conjunto da lugar a un motivo fundamental para los habitantes tecoaltecos, pues existe un miedo generalizado ya que si las tradiciones del *Süi-Kien* se pierden por completo, Tecóatl perdería una parte muy significativa de su identidad, por lo que, a pesar de la crisis, los tecoaltecos manifiestan que la fiesta debe seguirse a otra costa, tal como lo expresa una persona de la tercera edad: “Pues está cabrón esto, pero la fiesta tiene que seguir, es por el bien de nuestros antepasados”. A esto, Pérez Zavala (2004) dice que:

(...) esta reflexión está motivada por la necesidad de entender la manera en que las fiestas, rituales y ceremonias colectivas están vinculadas con la historia y la identidad cultural (...). Pienso que éstas no sólo se realizan ante la presencia de presiones externas, sino que, aun en ausencia de éstas, juegan un papel esencial en la vida del lugar y que, por ello, es posible que, en momentos coyunturales, se despliegue en toda su

fuerza una respuesta colectiva. Por ello, he centrado mi atención en tratar de entender cómo se construyen las culturas políticas locales y de qué manera se configuran los grupos de poder dentro de la comunidad (p.44).

Debemos tomar en consideración que el proceso de identidad étnica juega de modo sincronizado con el proceso cultural como lo vimos párrafos más arriba ya que es un producto histórico muy bien definido. Entonces, la identidad juega un papel importante ya que determina y ejecuta acciones estratégicas para la reproducción de la cultura, ante ello Gutiérrez señala que:

Ciertamente la cultura y la etnicidad están asociadas, pero no son génesis, ni menos aún causalidades una de otra. La afirmación étnica tiende a traducirse a través de la construcción ideológica de la existencia de una diferencia cultural y por lo tanto a través de la construcción de una cultura propia. Es precisamente esta construcción social y política en las identidades étnicas lo que está en la mesa de análisis, es precisamente de esta dinámica de donde se sostiene la lógica de la etnicidad (2008, p. 27).

Si este es el caso, entonces los tecoaltescos elaboran diferentes estrategias específicas para la reproducción cultural de la festividad del día de muertos el cual puede verse en peligro tras la llegada de la pandemia ya que antes de ella, la tradición ya corría el riesgo de desaparecer. Ante tal peligrosidad existe, pues, una

organización colectiva que intenta seguir reproduciendo las prácticas culturales que les son propias ante un panorama poco alentador. Aquí pues, la pandemia por el COVID-19 hace que Tecóatl entre en conflicto ya que forma parte fundamental de la resistencia cultural, porque no solo tiene que inventar estrategias para la reproducción de la cultura, sino que también la población se ve en la necesidad de ocupar métodos para la preservación de la salud de sus familiares y amigos que, tras la visita de algunos visitantes externos, tiene un mayor riesgo de contagio. Podríamos decir que esta resistencia tiende a dos pilares: la reproducción cultural y la preservación de la salud colectiva. Si bien es cierto que durante su momento no se tomaron las medidas necesarias —el uso del cubrebocas, la aplicación del gel antibacterial, la limpieza constante de las principales calles del municipio al igual que de las viviendas— actualmente se han convertido en parte indispensable del cuidado de las personas tecoaltecas, principalmente por la falta de servicio médico. Es cierto que existe un centro de salud en el pueblo, pero no cuenta con los suficientes elementos (medicamentos y personal médico) para atender una pandemia, por lo que la prevención en los pobladores tecoaltecos se ha intensificado, aunque esto no necesariamente signifique que todos actúen en la misma sintonía. La desobediencia, la *rebeldía* ante las indicaciones sanitarias ha podido dar al menos una pequeña luz a la festividad, pues el ambiente no estaría tan sombrío

sin este tipo de actitudes. Por otro lado, es importante mencionar que la resistencia y la reproducción cultural tienen una relación dialéctica que está en constante proceso ya que, conforme pasan los años, las comunidades se adaptan a las circunstancias, lo que implica nuevas maneras de inventar estrategias de conservación y reforzamiento de la cultura lo cual quiere decir que efectúan nuevos modos de resistencia cultural. El COVID-19 modificó la estructura a nivel político, social y cultural. Los mazatecos de Tecóatl se han podido adaptar a esta nueva estructura resguardando y reproduciendo su estilo de vida comunitario y, desde luego sus tradiciones y costumbres.

Con base en lo anterior, podemos decir que la resistencia cultural consiste en acciones colectivas que se efectúan de manera voluntaria para la preservación, reproducción y reforzamiento de la cultura, lo cual implica la invención de métodos y estrategias para llegar a objetivos específicos. Dichas estrategias se fundan en un modo de organización particular atribuyendo ciertas jerarquías y funciones particulares de tal manera que se logre la reproducción cultural. Estas acciones contrastan con prácticas culturales hegemónicas, lo que propicia que estas colectividades estén en constante conflicto ante ellas, por lo cual se tienen que adaptar (e incluso negociar) para generar tácticas que resguarden la cultura y con ello generar su reproducción. Es por ello por lo que la resistencia y reproducción cultural forman una relación

dialéctica entre sí ya que se adaptan a cualquier estructura objetiva en materia social, política y cultural.⁶

CONCLUSIÓN

La identidad étnica forma parte de un proceso sociohistórico cuyo cimiento radica en la historicidad, dicho de otro modo, el proceso de identificación étnica es un producto histórico y cultural bien definido, lo que conlleva a la realización de acciones concretas que definen la cultura con respecto a otros grupos. Estas acciones, si bien tienden a ser voluntarias, no son estrictamente subjetivas ya que responden a estructuras sociales, culturales, económicas y políticas, es decir, la identidad étnica es una construcción llevada por los individuos que no responden necesariamente a la subjetividad del individuo. Esto condiciona a que estos pueblos sean portadores de cultura ya que la invencionan, la complejizan y la reproducen. Todo esto en su conjunto entra en conflicto con un sistema hegemónico que constantemente deja a los pueblos indígenas en un estado de exclusión y discriminación. En consecuencia, estos pueblos toman acciones concretas y específicas para resistir ante este tipo de injusticia en todos sus aspectos principalmente político y social.

6. Definición propia.

La actual pandemia del COVID-19 está dejando aún más en la vulnerabilidad a estas comunidades cuya población todavía no asimila por completo el contexto pandémico y, por tanto, no conoce sus alcances. Por otro lado, se pone en cuestión la realización de las distintas festividades que forman parte del sentido de pertenencia de estas comunidades, lo que ha llevado a buscar distintas formas para seguir reproduciendo la tradición en medio de esta etapa coyuntural.

En el caso de San Jerónimo Tecóatl, la responsabilidad de fomentar la tradición durante la celebración del día de muertos adquiere mayor relevancia debido a que esta es la única que ha perdurado en el tiempo y dejar de reproducirla representa una pérdida significativa para su población. Es por lo que, en medio de la pandemia algunas personas adquirieron una especie de *anarquía* ante las indicaciones emitidas por las autoridades locales. Para los tecoaltecós al igual que otros municipios mazatecos el *Süi-Kien* es una festividad en la que el ser mazateco tiene un realce mucho mayor ya que se establecen distintos lazos de amistad y fraternidad entre paisanos. Si lo aterrizamos en un plano simbólico con la cosecha del maíz, este representa un renacimiento cultural. Esperemos que en un futuro próximo el presente estado de cosas pueda dar un giro radical en beneficio de estos pueblos que, desde la etapa de la conquista hasta hoy han podido y sabido resistir.

Por último, definimos la resistencia cultural como una acción colectiva que

se efectúa de manera voluntaria para la preservación de la cultura. Para llevarse a cabo es necesario una serie de estrategias que permitan su resguardo y reproducción. Tales acciones entran en constante conflicto con sistemas culturales hegemónicos por lo que la resistencia necesita adaptarse a ella para seguir ejerciendo sus prácticas culturales.

REFERENCIAS

- Aristegui, C. [Aristegui Noticias] (2019, noviembre,14). Se utiliza ideología evangélica como contraposición a la Pachamama... [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=d9Mx0-kWLZw&feature=emb_logo
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boege, E. (1988). *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones étnicas de la identidad étnica en el México actual*. México: Siglo XXI.
- Boege, E. (1990). El proyecto de desarrollo dominante, la economía de subsistencia y el manejo de los ecosistemas por los mazatecos. En E. Leff, J. Carabias & A. I. Batis (coords.) *Recursos Naturales, técnica y cultura. Estudios y experiencias para un desarrollo alternativo. Serie Seminarios* (pp. 113-147). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIH).
- Cortés Martínez, S. y Frassani, A. (2017). Dos cantos ceremoniales mazatecos de los chatos xo'os ("hombres fruto del ombligo") en la tradición Mesoamericana. *Cuadernos del Sur*. 22 [42] pp. 55-67.
- De Val, J. (2004). *México Identidad y Nación*. México: UNAM.
- Demangnet M. (2015). Cuando llega el turismo. Geografía sagrada y construcción del paisaje en la Mazateca Alta (Oaxaca). En W. Jacorzynski y M.T. Rodríguez López (Eds.). *El encanto discreto de la modernidad. Los mazatecos de ayer y hoy* (pp. 26-50.) México: CIESAS.
- García de la Barrera, M. (2016). El concepto actual de resistencia cultural" en *Estudios de relaciones entre la resistencia cultural y el clima social de aula en profesores de educación secundaria*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- González Aróstegui, M. (2001). Cultura de la resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio. *ISLAS* (127), pp. 20-41.
- Gutiérrez, D. (2008). Revisitando el concepto de identidad. En D. Gutiérrez Martínez y H. Balslev Clausen (coords.). *Revisitar la etnicidad. Miradas cruzadas en torno a la etnicidad* p. 13-40. México: Siglo XXI.
- Hernández G. (25 de septiembre de 2020). Mapa del Semáforo Epidemiológico en México del 28 de septiembre al 4 de octubre. *As Noticias México*. Recuperado de <https://mexico.as.com/mexico/2020/09/26/actua>

- alidad/1601089606_026492.html
- INEGI (2010). Compendio de información geográfica municipal 2010. San Jerónimo Tecóatl, Oaxaca. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Neigburg Baron, F. (1984). *Identidad y Conflicto en la Sierra Mazateca. El caso del consejo de ancianos de San José Tenango* (Licenciatura en Antropología Social). Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Ortega, C. (21 de abril de 2020). Muere primer contagiado de Covid en Huautla de Jiménez. *TVBUS NOTICIAS*. Recuperado de: <http://www.tvbus.tv/web/2020/04/21/muere-primer-contagiado-de-covid-en-huautla-de-jimenez/>
- Pereda, A. (6 de octubre de 2020). Por covid, huehuentones no saldrán en día de muertos. *El Universal Estados*. Recuperado de: <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/municipios/06-10-2020/por-covid-19-este-ano-en-huautlano-saldran-los-huehuentones-sus-festejos-de>
- Presidencia de la República. [El Universal] (2020, julio, 14). La Mañanera de AMLO, Martes 14 de julio de 2020 | En Vivo. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=T-6bUuymiEUK>
- Pérez, Zavala, C. (2003). Identidad, resistencia y revolución cultural. Las estrategias comunitarias en contra de la violencia del Estado. *El Cotidiano*, 19(121), pp. 54-65.
- Pérez Zavala, C. (2004). La muerte de las culturas locales y el renacimiento de las culturas políticas. *El Cotidiano*, 20 (127), pp. 40-45.
- Quintanar Miranda, M. (2007). La música mazateca en la fiesta de muertos de Santa María Chilchotla, Oaxaca. *Antropología Revista Interdisciplinaria del INAH. Num.80 Música tradicional y procesos de Transformación* pp. 67-73.
- Quintanar Miranda, M. (2010). *La construcción simbólica del territorio mazateco de Santa María Chilchotla, un proceso de larga duración* (tesis de licenciatura en Etnohistoria). ENAH.
- Izai (5 de diciembre de 2020). Semáforo Nacional 2020. *IZAI Micrositio para la divulgación de información relacionada a la pandemia que se está atravesando a nivel mundial*. Recuperado de: <https://izai.org.mx/covid19/2020/12/05/acciones-extraordinarias-para-atender-la-emergencia-sanitaria-generada-por-el-virus-sars-cov2/>
- Infobae. (24 de octubre de 2020). Así será el semáforo epidemiológico en México del 26 de octubre al 2 de noviembre. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/10/24/asi-sera-el- semaforo-epidemiologico-en-mexico-del-26-de-octubre-al-2-de-noviembre/>
- Stavenhagen, R. (1972). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI Editores.
- Suaste Larrea, R. (1998). Religión, fiestas y mitos mazatecos. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 44, pp. 277-286.